

Conforme se acaba de ver, durante el interinato del Sr. de la Barra se formaron varios partidos, y cada uno tenía, como fácilmente se comprende, sus respectivos candidatos.

El Partido Antirreeleccionista, lo mismo que el Constitucional Progresista, postulaba a Madero para la presidencia, pero el primero había escogido al Dr. Vázquez Gómez para vicepresidente, y el segundo al Lic. Pino Suárez.

El Feyista lanzó la candidatura del Gen. Bernardo Reyes, sin señalar persona para la vicepresidencia; pero desistieron de la lucha, seguros de antemano de su derrota.

El Partido Católico postulaba a Madero para presidente y al Lic. Fco. León de la Barra para vicepresidente.

Al hacer el Congreso el cómputo de los votos obtenidos por los diferentes candidatos en las elecciones verificadas el 10 de octubre las primarias y el 15 del mismo mes las secundarias, declaró que habían sido favorecidos por el voto público los señores Madero y Pino Suárez, y que su mandato debía durar hasta el día 30 de noviembre de 1916.

#### La revolución en Morelos y Chihuahua.- Ejan de Ayala.-

Madero había tomado las riendas del gobierno después de haber sido aclamado por el pueblo como Apóstol de la Democracia, pues a su valor se debía en gran parte la caída de la dictadura porfiriana.

Tal vez no haya habido en el país ningún otro gobierno que se haya iniciado con mejores auspicios. Pero, por desgracia, no tardó en tropezar con serias dificultades. Recordamos como desde la formación del partido antirreeleccionista los hermanos Vázquez Gómez, Francisco y Emilio, ayudaron grandemente con Madero en su obra patriótica, y cómo del seno de dicho partido surgieron, para candidatos, Madero y Francisco Vázquez Gómez para la presidencia y vicepresidencia, respectivamente. Este último tenía adquiridos méritos indiscutibles, tanto que se le llamó el "cerebro de la Revolución". En la lucha electoral, de que se ha hablado, ya sea por empeño del mismo Madero o no, resultó electo el Lic. Pino Suárez para vicepresidente de la República, provocando esto no poco descontento entre los elementos del maderismo, y, en especial, en el ánimo de los hermanos Vázquez Gómez. Así es que la situación bonancible con que empezó el gobierno del Sr. Madero, no podía durar.

No cabe duda que Madero era un hombre bien intencionado, de-

hermosos ideales y querido del pueblo; pero, como no daba a ciertos acontecimientos el alcance que verdaderamente tenían, y como carecía, por otra parte, de la preparación para la lucha que le tocaba sostener, tanto más cuanto que los restos del régimen porfirista no dejarían de poner trabas a su administración, tropezó luego con serias dificultades.

Algunos de los elementos que le habían ayudado, comenzaron a separarse de él. Los hermanos Vázquez Gómez influyeron en el ánimo de Emiliano Zapata, levantado en armas desde el interinato de la Barra, para que no se rindiese, como lo había ofrecido, al tomar posesión de su cargo el Sr. Madero.

Oliviándose el presidente del principio de amplia libertad por él invocada para derrocar al Gen. Díaz, no supo respetar la soberanía de ciertos Estados; impuso gobernadores, algunos de ellos ineptos; sestuvo a otros, aunque odiosos, fomentando así el descontento, sobre todo en Tlaxcala y Veracruz, y provocando verdaderos conflictos de los que el más importante fue el de Chihuahua. Allí Pascual Orozco hijo enarboló el estandarte de la revolución, disgustado y herido en su amor propio por la falta de gratitud con que Madero había pagado los servicios que le había prestado durante la revolución.

El presidente organizó un ejército bien pertrechado y municionado para combatir las fuerzas de Orozco y lo puso al mando del Gen. González Salas. El 25 de marzo 1912 se dio la batalla de "Rellano", cerca de Jiménez. Los rebeldes salieron victoriosos, pero Orozco no supo aprovecharse de la victoria. Para colmo de sus males, se privó el general vencedor, de la vida en el mismo tren en que se retiraba hacia Torreón.

Entonces el gobierno puso al frente de sus fuerzas al Gen. Victoriano Huerta, militar práctico y astuto, que inició sus movimientos a fines de abril y atacó a Orozco. El 11 de mayo lo derrotó cerca de la "Estación de Conejos" y se retiró a Rellano para fortificarse. Huerta lo volvió a derrotar, y Orozco huyó hacia el norte. Mientras se preparaba para perseguirlo, tuvo un disgusto con el Cor. Fco. Villa; dio orden de que fuera fusilado, cosa que no se verificó por haber intercedido en su favor los hermanos del presidente.

Huerta siguió persiguiendo al enemigo, y lo alcanzó cerca del cañón de Bachimba, en donde lo desbarató completamente el día 3 de junio.

Orozco, enfermo, se retiró hasta Moctezuma y entregó el mando a su segundo, el Gen. José Inés Salazar, que pensó invadir el Estado de Sonora. Sus huestes fueron derrotadas por el Gen.

Sanginés, distinguiéndose en la acción el Tte. Cor. Alvaro Obregón. Poco después cayó Ciudad Juárez, último reducto de losorozquistas, que invadieron el Estado de Sonora. Allí fueron nuevamente perseguidos y en "San Joaquín" se dio contra ellos el golpe decisivo. Alvaro Obregón, con pocos soldados, derrotó al Gen. José Inés Salazar, cuyas fuerzas se dispersaron. Huerta, próximo a perder la vista, volvió a la capital a curarse, pero ya no se volvió a darle mando, porque el gobierno comenzó a tenerle -- desconfianza.

Mientras, el conflicto en Morelos se agravaba. Zapata, levantado en armas, seguía sosteniendo sus ideales sobre "agraris mo", afirmando que quería el bienestar del país con el mejoramiento de sus condiciones económicas y del pueblo trabajador.

Los hermanos Emiliano y Eufemio Zapata eran originarios de Villa Ayala, y pertenecían a la última capa social de los mestizos. Encarcelados por el jefe político de Cuautla, lograron que el gobernador Escandón les diera libertad y regresaron a Ayala. De paso por Cuautla, Emiliano se encontró con un amigo suyo, Otilio Montaña, maestro de escuela primaria, quien le habló de los trabajos políticos de Madero. Leyeron juntos el plan de San Luis, que concordaba con las aspiraciones de su raza. El temor de ser nuevamente consignado, y las insinuaciones de su hermano Eufemio que estaba en Veracruz, lo decidieron a levantarse en armas. Proclamó el "Plan de Ayala", en que expone de una manera clara y bien definida sus tendencias y aspiraciones respecto del agrarismo y de los trabajadores.

El gobierno de Madero nombró al Gen. Juvencio Robles para que lo combatiera, porque conocía bien el terreno. Cuando estaba ya a punto de sofocar el movimiento, Zapata, astutamente, se dirigió al presidente, pidiéndole entenderse con él directamente.

Madero ordenó que se suspendieran inmediatamente las operaciones y sustituyó al Gen. Robles por el Brigadier Felipe Angeles, buen artillero, militar digno e instruido, pero inadecuado para sostener contra Zapata una lucha de guerrillas; así es que poco a poco fue recuperando el terreno perdido, hasta hacerse -- dueño de todo el Estado en donde era él el único que de hecho -- gobernaba.

#### Campaña de los elementos porfiristas contra el gobierno.

##### Sublevación de Veracruz.

El gobierno, sin orientación fija, sin apego al cumplimiento de las leyes, hacía que el descontento prevaleciera en el país. -- La prensa de ambos partidos, -- la gobiernista y la de la oposición -- había llegado al terreno de los insultos personales. Algunos excitaban francamente a la rebelión, y el Congreso, que en algo hubiera podido contribuir a remediar la situación, fomentaba el malestar con sus sesiones escandalosas.

La reacción ganaba así terreno y designó al Brig. Félix Díaz como jefe. Este, que conspiraba ya abiertamente, dio orden al Cor. Díaz Ordaz, jefe del 21 Batallón que se levantara en armas -- en la noche del 15 de octubre de 1912. Este proclamó jefe de -- la revolución a Félix Díaz, quien se apoderó por sorpresa de la plaza de Veracruz y expidió un manifiesto desconociendo al gobierno de Madero. El nuevo jefe, con poco acierto, confiando en -- que sus antiguos compañeros de colegio, militares de alta graduación se le hubieran unido con todas sus tropas, no tomó las debidas precauciones. El gobierno, con la actividad que el caso requería, envió numerosas tropas para recuperar la plaza. Félix Díaz, contando con que éstas se pasarían a su lado con armas y bagajes, esperó tranquilo; pero, no sucedió como él lo había pensado; fue atacado en la madrugada del 22 de octubre, y el puerto -- cayó en poder de las fuerzas leales que mandaba el Gen. Joaquín Beltrán. Félix Díaz fue hecho prisionero y con él los demás jefes sublevados.

Se reunió en Veracruz un consejo de guerra extraordinario para juzgar a los jefes aprehendidos. El día 25, a las cuatro de -- la mañana terminó el juicio, y se dictó sentencia de pena capital para Félix Díaz y demás jefes comprometidos; pero, como los sublevados pidieron amparo, la ejecución fue suspendida.

Encerrado Félix Díaz en el castillo de San Juan de Ulúa, se le guardaron toda clase de consideraciones. Los amigos del jefe de la rebelión consiguieron que fuese trído a México.

#### El cuartelazo de la Ciudadela. -- La usurpación del Gen. Victoriano Huerta.

El problema político militar seguía en pie. La "porra" se extendía en sus atropellos; el descontento era general; Zapata seguía levantado en armas, lo mismo que González Llave y Aguilar -- en Veracruz. El gobierno se iba debilitando cada día más, y, sin embargo, Madero confiaba todavía en poder dominar la situación. -- Los generales Reyes y Díaz, aunque estuvieran presos, se comunicaban con sus amigos y con toda facilidad.

En la madrugada del día 9 de febrero, --1913-- se inició un --

movimiento revolucionario simultáneamente en Tlalpan y en Tacubaya. De la primera población salieron los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes y, de Tacubaya, trescientos dragones del primer regimiento y cuatrocientos del segundo y quinto de artillería.

Al llegar a México se dirigieron al cuartel de la Libertad en donde se les incorporó buen número de tropas. Fueron, en primer lugar, a la prisión de Santiago y allí, el Gen. Manuel Mondragón, jefe del movimiento, pidió la libertad del Gen. Bernardo Reyes, cosa que les fue concedida en el acto. Se dirigieron enseguida a la Penitenciaría y pusieron libre al Gen. Félix Díaz.

Entretanto los Aspirantes se habían posesionado de las torres de catedral y del Palacio Nacional. A las ocho de la mañana el Gen. Bernardo Reyes, al frente de las fuerzas sublevadas, llegaba a Palacio. Mientras, el Gen. Lauro Villar, comandante de la plaza, había conseguido que una parte de la tropa que había defecionado, tornara al cumplimiento de su deber y defendiera al gobierno. Ignorando el Gen. Reyes las disposiciones del Gen. Villar y de sus tropas, intentó penetrar en Palacio por la puerta principal, cosa que no pudo lograr, pues cayó muerto en el acto.

El Gen. Gregorio Ruiz fue aprehendido al llegar a Palacio y fusilado, lo mismo que 15 Aspirantes.

Mientras tanto, los reos de la prisión militar de Santiago atacaban la lucha contra sus guardianes, con objeto de evadirse. El combate duró cuatro horas, pereciendo 200 reos que eran cazados a medida que intentaban salir del edificio. Simultáneamente, los generales Díaz y Mondragón atacaban la ciudadela, que tuvo que rendirse cerca de la una de la tarde.

En el combate que se verificó en la plaza principal, perecieron más de 500 personas, entre ellas muchos transeuntes y curiosos. El número de heridos fue también muy grande, contándose entre ellos el pundonoroso Ge. Lauro Villar.

Restablecida un poco la calma, llegó a Palacio el Presidente con algunos Ministros. En camino, con motivo de un ligero tiroteo frente al teatro nacional, tuvo que refugiarse en la fotografía Laguerre. Venía escoltado por los alumnos del Colegio Militar.

El Gen. Lauro Villar fue destituido de su cargo de comandante de la plaza, y sustituido por el Gen. Victoriano Huerta. Villar exigió a Huerta que le jurara que defendería al gobierno hasta quemar el último cartucho, a lo cual casi no contestó. El

Presidente Madero, considerando su vida en peligro por la corta guarnición de la capital, salió para Cuernavaca de donde regresó con la columna del Gen. Felipe Angeles.

El día 11 comenzó Huerta el ataque a la Ciudadela. La lucha era constante y el bombardeo del día 13 fue terrible. Pero Huerta, mañosamente, no atacaba como hubiera debido y puede decirse que nada hacía, aunque mucho prometiera. El Gen. Angeles quiso obrar por cuenta propia, pero no se lo permitió Huerta: es que éste estaba de acuerdo con los sublevados, que sabían cuanto ocurría fuera de la Ciudadela.

El Senado, teniendo una intervención, decidió ver al Presidente para pedirle su renuncia; pero Madero mandó decir a los Senadores comisionados que no renunciaría. Después les hizo ver cómo la temida intervención no tendría lugar y mandó llamar a Huerta para que informara acerca de la situación. Huerta contestó secamente: "Esta tarde acabará todo". Y acabó todo, en efecto, pero no con los sublevados, sino con el señor Madero que apresado por medio del Gen. Aureliano Blanquet, quedando prisioneros con el Presidente el vicepresidente y sus otros ministros. Casi a la misma hora era aprehendido Gustavo Madero, hermano del Presidente.

Con tan infame traición acabó la llamada "Decena Trágica". Era el 13 de febrero de 1913.

Al día siguiente, en la sesión que celebró la Cámara de diputados, se dio cuenta de la renuncia que de sus cargos respectivos presentaron Madero y Pino Suárez. Las renuncias fueron admitidas en el acto, y se nombró presidente interino al Lic. Pedro Lascurain quien, a su vez, presentó inmediatamente su dimisión, que también le fue admitida. Enseguida la Cámara nombró Presidente interino al Gen. Victoriano Huerta quien, desde luego, comenzó a ejercer sus funciones. La usurpación estaba consumada.

#### El Plan de Guadalupe - El movimiento revolucionario Interinato del Lic. Carrvajal - Ocupación de la Capital.

Tan luego como el Gen. Huerta hubo sido nombrado Presidente interino, comunicó a los gobernadores de los Estados el cambio que acababa de efectuarse. La comunicación decía: Autorizado por el Senado, he asumido el Poder Ejecutivo, estando presos el Presidente y su gabinete. Victoriano Huerta.

Venustiano Carranza, que era gobernador de Coahuila, significó a los diputados que el Senado carecía de autoridad constitucional para nombrar Presidente de la República, supliendo al e-

lecto popularmente y que, por lo tanto, era obligación del gobierno Coahuilense desconocer y reprobar semejante acto y, si era preciso, recurrir a las armas para lograr la restauración del orden legítimo. En contestación a Huerta, Carranza le envió el decreto de reprobación. El mismo día -19 de febrero- dirigió una circular a los gobernadores de los Estados y jefes militares de toda la República, excitándolos a secundar el movimiento para sostener al gobierno constitucional.

Con el fin de cerciorarse de la verdad de los acontecimientos y procurar que los traidores dieran cabida a la esperanza de ser reconocidos por el gobernador de Coahuila, el día 19 envió al Lic. Eliseo Arredondo, diputado al Congreso de Unión, para entablar pláticas con Huerta. Tal estrategia daría tiempo a Carranza para organizar fuerzas y madurar sus planes de campaña. El éxito coronó el ardor, pues el usurpador creyó poder conseguir el reconocimiento del gobernador de Coahuila.

Carranza salió de Saltillo con todas las fuerzas que pudo reunir y que puso bajo el mando del Tte. Cor. Garfias. A Carranza se le unieron el Cor. Alvaro Obregón en Sonora y Pco. Villa en Chihuahua, así como los Ttes. Cors. Jesús Carranza y Pablo González con quienes concertó atacar la ciudad de Monterrey, para lo cual hizo regresar sus fuerzas a Monclova. El 26 de marzo, en la hacienda de Guadalupe él y los principales jefes que le acompañaban firmaron el plan que se llamó "Plan de Guadalupe". Por él se desconocían todos los poderes federales y se daba principio a la revolución. Se nombraba a Carranza "Primer Jefe" del ejército que se llamó "Constitucionalista", y establecía que, al triunfar la revolución, él, o quien lo sustituyera, se encargaría interinamente del Poder Ejecutivo.

No tardaron los revolucionarios en hostilizar a las fuerzas federales. A principios de junio se apoderaron de Matamoros y Tampatecas, aunque esta última ciudad fue recuperada por el gobierno. Las fuerzas constitucionalistas, con más de 6.000 hombres se apoderaron de la ciudad de Durango después de un sitio de más de 40 días, el 18 de junio. Cayó después la ciudad de Querétaro, y por la evacuación de las fuerzas del gobierno, los revolucionarios se apoderaron de Torreón. De allí organizaron el ataque de Monterrey, logrando penetrar hasta los suburbios de dicha ciudad.

El Presidente Huerta, con la esperanza de contener el incremento de la revolución, nombró al Gen. Joaquín Maass gobernador de Coahuila; pero, las fuerzas rebeldes iban ganando cada vez más terreno. Tomaron la ciudad de Culiacán y entraron en Ciudad Juárez, por haberla evacuado los federales, y se apoderaron igual

mente de Ciudad Victoria, lo mismo que de Chihuahua.

Las fuerzas del gobierno atacaron entonces la plaza de Torreón y la recuperaron el día 9 de diciembre, después de haber estado en poder de los revolucionarios. Pero éstos vuelven a atacarla y se libra una fuerte batalla. Ambas partes lucharon con valor y temeridad; es espantoso el número de bajas por ambas partes; igual cosa sucedió en San Pedro de las Colonias.

El 23 de abril de 1914 los rebeldes toman la ciudad de Monterrey y nombraron gobernador de Nuevo León al Gen. Antonio Villarreal.

Cae después la ciudad de Tepic y se apoderan de Zacatecas. El Gen. Maass se ve precisado a evacuar la ciudad de Saltillo, que es ocupada por los constitucionalistas y, por fin, el 6 de julio, entran en Guadalajara.

Tantas derrotas, hicieron comprender al presidente Huerta que su situación era insostenible. Por eso, el día 15 de julio presentó su renuncia que le fue admitida por el Congreso, que le nombró como sucesor al ministro de Relaciones, Lic. Francisco S. Carbajal.

En eso seguían ocupando más plazas los revolucionarios. Entonces el Sr. Carbajal mandó al Gen. Lauro Villar y al Lic. Gutiérrez Allende para tratar con Carranza, que pidió la rendición incondicional y absoluta del gobierno del Lic. Carbajal.

Por fin, el día 13 de agosto, el Lic. Carbajal dejaba la capital. Antes de partir expidió un manifiesto a la Nación, en que daba cuenta de su gestión administrativa en el corto tiempo en que había estado al frente del poder ejecutivo y que abandonaba debido a la situación difícil e imposible de sostener por más tiempo.

En la capital quedó como primera autoridad el Gobernador del Distrito, Eduardo Iturbide y el Gen. José Refugio Velasco, que hicieron entrega de la plaza a la revolución triunfante.

El día 15 de agosto hizo su entrada a México el Gen. Alvaro Obregón, que se encargó del mando político y militar. El mismo día en que el Lic. Carbajal abandonaba el poder, las fuerzas del Sur, tras largo sitio, se apoderaron de la ciudad de Cuernavaca. Pero, el movimiento revolucionario de Morelos, a cuyo frente estaba, como quedó dicho, Emiliano Zapata, era independiente del generalizado en toda la República.

Triunfantes los zapatistas, nombraron al Gen. Genovevo de la O gobernador de Morelos.

Carranza procuró entrar en arreglos con los revolucionarios del Sur, pero nada alcanzó.